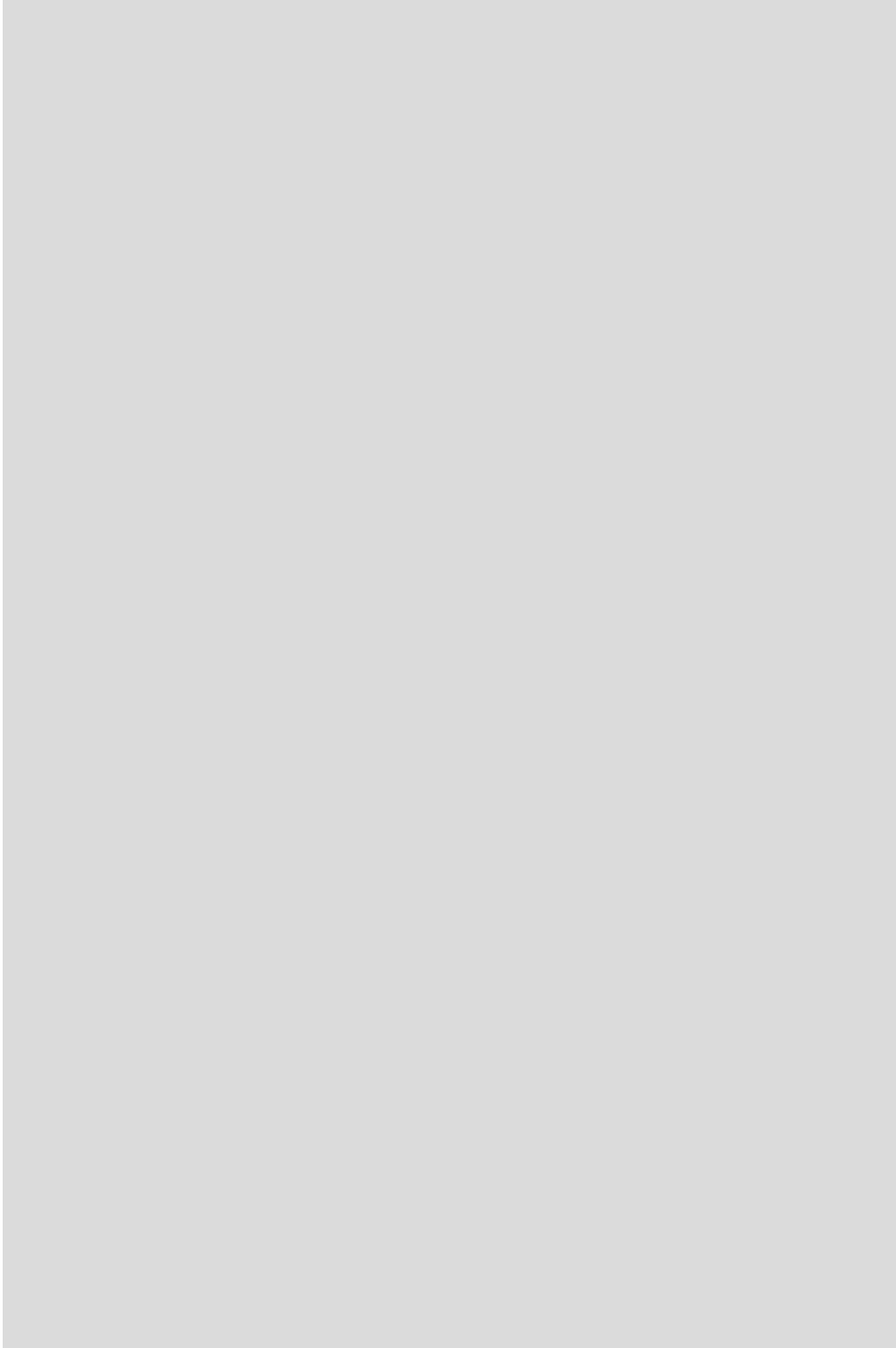


El teléfono

Eduard Thost



Capítulo 1

Habían dado un gran recorrido desde el teatro de la escuela hasta El Mc. Donald´s. Los dos tenían hambre, por lo tanto decidieron ir a comprar algo de comer. David ingresó al estacionamiento y apagó el motor.

— Seleni, sólo una hamburguesa ¿no?

—Sí papá. Pero tú no solo te pedirás una hamburguesa.

Daniel la mira por el retrovisor y rie.

— Me conoces tan bien como tu madre...

Ella sonrió pero con algo de pena.

—No creo... además mi madre te conocía desde niño.

Daniel vuelve a sonreír y abre la puerta del conductor.

— Bueno Sele, regreso en unos minutos.

— Esta bien papi. — dijo y lanzó su típica sonrisa tierna.

— Ya mi niña...

David bajó del auto y cerró la puerta tras él, y Seleni vio cómo su padre caminaba hacia la entrada del local y a continuación ingresaba. Ella suspiró. "Mi madre... "

Mientras Seleni sacaba su celular del bolsillo de su pantalón, recordó el día que despidió a su madre en el velorio. Su nombre, Linda, era literalmente la descripción de su madre. Nunca supo cómo es que pasó, simplemente un día salió de casa a hacer compras una mañana y nunca más regresó.

Su padre se deprimió demasiado, y pasaba horas despierto durante la noche, siempre con una taza de café y de vez en cuando con una o dos latas de cerveza. A veces ella bajaba hacia la cocina, y se encontraba a su padre sollozando o llorando, Seleni se acercaba a él y tomaba su rostro.

Lo abrazaba... era todo lo que podía hacer, abrazarlo y decirle que ya volverá, que todo estaría bien y que su madre daría una explicación...

"Oh mi niña... mi niña, la extraño mucho, era el amor de mi vida..." habló una vez, llorando con más fuerza. Seleni acarició su cabeza y se calmó poco a poco. Luego conversaron un rato y ella le preguntó si quería ir a su cuarto a dormir, por lo menos un rato, él se negó y prefirió quedarse a

esperar. Así era casi todos los días, no había manera de hacer algo, los días pasaban y con ellos la esperanza de verla de nuevo, y la resignación de que Linda había muerto era lo que tomaba lugar en los sentimientos de Seleni y su padre.

Poco más de un mes pasó para que, en una de aquellas noches, tocaran la puerta. David se despertó y se levantó de la mesa, corrió hacia la puerta. Sin embargo, al abrir, no era ella. Sino dos policías comunicándole que el cuerpo de su esposa había sido hallado en un lago, dentro del bosque.

Seleni ya no quería recordar más. Ha pasado cuatro meses desde ese acontecimiento y la tristeza aún se hallaba presente. Encendió su celular y se puso a revisar sus redes, a ver videos y a jugar con lo que se topaba.

Volvió a mirar hacia la puerta del local de comida, y su padre aún no regresaba.

Dejó su móvil, mirando el techo del auto, distraída en sus pensamientos y recordando el rostro de Harold en la obra de teatro.

Aquel chico tenía un rostro tan atractivo, y lo mejor, era muy bueno y tenía un espíritu tranquilo y amable. Harold estuvo con ella desde que supo de la desaparición de su madre. La acompañaba todo el día en la escuela, y luego la acompañaba a su casa. Durante ese tiempo, se preguntaba constantemente por qué sentía una gran necesidad de estar con él todo el tiempo, y poco a poco esa necesidad se fue convirtiendo en un deseo tan fuerte que llegó a besarlo en la boca una tarde. La reacción de ambos terminó siendo de asombro, alegría y vergüenza. Y poco a poco surgió una relación muy íntima entre ellos.

“Y hoy me invitó al baile...” pensó, “Ohh tal vez llegó el momento de ser novios... me lo va a pedir” sonrió nerviosamente al analizar esa situación, “Sí, seremos novios... Seremos...”

Un tono musical la interrumpió. Al buscar el origen del sonido, se percató que provenía desde dentro del auto, exactamente en el asiento del conductor.

Seleni se asomó entre los dos asientos, y al ver el teléfono de su padre sonando y vibrando, lo tomó y revisó quien era. La pantalla mostraba un número no registrado y contestó.

— ¿Aló? — dijo extrañada.

Contestó la singular voz de una trabajadora de la línea, de manera inusual Seleni se puso muy nerviosa antes de contestar la llamada. Habló diciendo que su padre no se encontraba en ese momento y que llamara después, la

señorita afirmó y cortó la llamada con un "gracias".

Luego, volvió a ver afuera, revisando si su padre regresaba. Pero al parecer él seguía adentro.

El celular volvió a vibrar, pero esta vez era un mensaje.

Seleni nunca invadió la privacidad de alguien en situaciones similares, en especial nunca invadió la privacidad de su padre. Sin embargo la curiosidad se apoderó de ella, y poco a poco comenzó a crecer la necesidad de revisar el mensaje o el celular. Pero, ¿Por qué?

Era consciente que luego de la muerte de su madre, cayó en depresión, y entre la tristeza y sentimiento de abandono, buscaría a alguien más que pudiera amar...

A Seleni no le molestaba en absoluto aquello, tampoco sentía celos o cosas así. Ella amaba a sus padres, sí, pero también comprendía que la vida sigue, y uno no puede quedarse atrapado en su pasado, encadenado y siendo martirizado cada segundo, viviendo todo eso como el castigo definitivo que te perseguirá hasta la muerte... era absurdo pensar que hay individuos que se comportan así. Pero, sólo tenía 17 años, no ha vivido lo suficiente para poder hablar como un "dicho y hecho".

De todas maneras, los recuerdos de su madre siempre vivirían con ella. Esos momentos de conversación que tenía con ella, eran momentos únicos. Y siempre que estaban juntas admiraba su belleza. Un rostro digno de parecer una muñeca, con facciones tan tiernas y bellas. Y siempre que Seleni podía, la abrazaba, y recordaba el calor maternal con el que la recibía.

Días antes de su desaparición, ella junto con sus padres salieron al campo al mediodía y llevaron varios bocadillos para comer. Le gustó como su madre reía con su padre, como se besaban de vez en cuando y cuanto se amaban... David dijo algo que, ahora recordarlo, le daría mucha pena.

"Cuando seamos ancianos, tu cuidarás de nosotros Seleni..."

Ella solo atinó a decir que sí.

"Nos cuidarás, mientras que nosotros envejecemos" continuó su padre.

"Pero por mientras, veremos cómo te convertirás en una gran actriz" agregó su madre sonriendo. Luego la acarició en el rostro "Una bella

actriz...”

Suspiró con lágrimas en los ojos, y no se percató que el celular había vibrado de nuevo. Se secó con sus manos y decidió revisarlo. Más que todo por simple curiosidad.

Pasó por los mensajes de Whatsapp, y solo veía mensajes de varios clientes y de amigos del trabajo hablando de temas triviales y sin importancia.

Luego a los de Messenger, pero tampoco encontró algo. No había nada, ni siquiera una aplicación como Tinder... nada.

“Tal vez es un poco apresurado pensar que busca a una mujer, solo han transcurrido seis meses... es muy poco tiempo.” pensó, mostrándose casi satisfecha.

Entonces, se le ocurrió revisar su galería. Era seguro que encontraría muchas cosas extrañas, o solo encontraría cosas de personas de la edad de su padre. Así que abrió la aplicación de la galería, esperando a que su padre aún no regresara. Miró si él no se encontraba cerca, mas no había peligro.

Entró en la carpeta de cámara, y su corazón le dio un punzón para volver a lagrimear. Eran fotos de ella y él, muchas, que pasaban por viajes, almuerzos, salidas, hasta su matrimonio...

Aún la recordaba... “OHHH MAMÁ... PAPÁ...” pensó, mientras las lágrimas empezaron a correr con más rapidez.

Los minutos pasaron, y mientras el sollozo de Seleni se calmaba, su padre seguía dentro del local.

— ¿Por qué no regresa?— se preguntó en voz baja.

Pensó en dejar el teléfono antes de que su padre regresara. Y antes de salir de la aplicación, se percató que había otra carpeta guardada.

Seleni ya se sentía más nerviosa que antes, y la tristeza había desaparecido por completo. Miraba la carpeta, muy extrañada por el nombre que llevaba.

“Maldita...”

Comenzó a dudar, no comprendía el nombre de aquella carpeta... y no entendía por qué sentía tanto miedo. Al instante sacudió el rostro, saliendo del hipnótico trance y se calmó. Pensó que era algo tonto lo que

había pasado, ya que era una simple carpeta...

A veces los pensamientos internos nos provocan emociones sin querer, al sugestionarnos demasiado por algo simple. Eso era una verdad, pero Seleni descubrió que su miedo al final tuvo una razón de aparecer.

Dentro de la carpeta había un solo video, y el pequeño cuadro estaba de color negro. No sabía si ver aquel video, ni tampoco estaba segura de si era bueno dejarlo...

Una nube de preguntas y suposiciones invadieron su mente. Pero eso no era bueno, ya que era muy nerviosa y no estaría tranquila hasta ver realmente que era.

Apretó el video por instinto, y este comenzó a reproducirse.

Comenzaba con alguien caminando en el bosque de noche, tenía los pies descalzos y parecían estar sucios por la tierra. El sonido de la vegetación siendo pisada le daba escalofríos, y más aún cuando empezó a oír su respiración agitada y áspera. De alguna manera esa respiración se le hacía conocida. La grabación continuaba y aquella persona se acercaba a un lago, podía verlo por el reflejo de la luna en el agua. Y al llegar dejó el teléfono en el suelo, tapando la cámara. Oyó cómo alzaba agua con la mano y la bebía a sorbos. Luego, la cámara se levantó de nuevo y el hombre caminaba por la orilla. A lo lejos avistaba unas luces de auto, y mientras más se acercaba, el hombre de la grabación respiraba más fuerte, tanto que parecía reírse y ahogarse.

Cuando llegó, advirtió que alguien más estaba con él, había alguien gritando desde dentro del auto y el hombre se reía más. Dejó el teléfono sobre el techo del auto y ahora de nuevo, solo se oía las acciones que realizaba.

Seleni escuchó la puerta abrirse con fuerza y la voz de una mujer gimiendo y llorando.

“— ¡Cállate maldita perra!, ¡Tú misma te lo buscaste!”

Seleni quedó helada, y sintió como su corazón se detuvo por segundos.

— ¿Papá?— murmuró

“NO... No no no no, él no puede ser mi padre...”

El video seguía, y el hombre seguía insultándola. Hasta que escuchó como se desgarraba una tela, y la mujer seguía llorando y gritando, pero con la

boca tapada.

"— ¡CALLATE!— gritó, asestando una bofetada, y Seleni saltó del susto."

La mujer esta vez ya no gritaba, y unos pasos se acercaron y recogieron el teléfono.

— ¡MAMÁ!— gritó Seleni.

El miedo y la confusión la tenían desesperada.

Había una fogata, y a un lado, estaba Linda, completamente golpeada y con un trapo en la boca. Además, su vestido estaba rasgado en varias partes. Tenía sangre en el rostro y un moretón en el ojo derecho. Lloraba incesante, y eso provocaba que sus ojos se dilataran más.

"— ¡Si, mira, mira a la cámara!— gritó el hombre acercándose."

Seleni estaba completamente inmóvil, observando cada detalle de su madre torturada y demacrada. Y cuando la cámara giró para mostrar el rostro del agresor, Seleni sintió que su cuerpo caía en un profundo hoyo. Era el rostro de su padre...

David reía de una forma grotesca, abriendo la boca y riendo a carcajadas. Su rostro sudaba, o tal vez era el agua del lago, no estaba segura. Caminó con la cámara en la mano, y la colocó en el capó del auto. Logrando así mostrar una escena más visible y completa. David tomó a Linda de la mano, y la levantó, acto seguido beso su cuello y bajaba poco a poco para sentir sus pechos. Ella quería defenderse, pero sus manos estaban atadas con un pañuelo rojo. Entonces la tomó de las metiendo sus manos por la falda del vestido. Y cuando David se descuidó, ella le atinó un golpe con los codos en la espalda de David. Él gruñó por el dolor, y Linda casi se logara zafar, pero David la agarró del cabello, tomó su rostro y le asestó un cabezazo. Esta vez, el rostro de Linda tenía una gran mancha de sangre brotando de su nariz, y su cuerpo, estaba sin moverse.

Seleni podía ver su pecho aun respirando, pero ahora solo parecía un muñeco con vida y sangrante.

Con la mano temblorosa paró el video y se echó a llorar. El llanto era más fuerte, y sentía la mezcla de decepción, furia y miedo dentro de ella. Trató de calmarse y tuvo una idea. Llamar a la policía...

Tomó su propio teléfono y marcó.

— Usted ha marcado al número de emergencia 512, ¿En qué le podemos servir?

— Aló... ehh... hace unos meses mi madre fue hallada asesinada... y no han encontrado al asesino...

— Ya, donde estas, ¿cómo te llamas?, ¿cuántos años tienes?

Seleni estaba un poco agitada, y sorbía la nariz mostrando que había estado llorando.

— Me llamo Seleni, tengo 17 años. Estoy en el estacionamiento de un Mc. Donald´s... y el asesino está cerca...

—Bien Seleni, trata de no acercarte mucho a esa persona y no cuelgues, ya estamos mandando a una patrulla.

“Corta” escuchó en su cabeza “Hazlo ahora... no estas segura si realmente es tu padre... o si el video es original. Tal vez está editado y le enviaron cómo broma... además oíste el sonido del mensaje y seguro fue de ese video.”

Su mente estaba muy confundida, y la mujer al otro lado de la línea seguía repitiendo ¿aló? Una y otra vez.

Cortó la llamada, se echó hacia atrás y lloró más. La sensación de irrealidad consumía su ser, y la impresión fue demasiada, tanto que olvidó cerrar el video. Pero, cuando le dio una rápida mirada, se percató de un detalle.

En una esquina se podía ver la fecha que se tomó la foto.

21/06/2019

Seleni levantó la mirada. Su padre ya venía con las hamburguesas en las manos y un par de refrescos. Ella fingió que se le caía el teléfono. Y en un rápido movimiento cerró el video, borró las aplicaciones que abrió y lo bloqueó, para después dejarlo en el mismo lugar donde lo encontró. Luego sacó un poco de papel sanitario y se limpió las lágrimas y la nariz.

David abrió la puerta del coche y al verla con los ojos llorosos, preguntó:

— ¿Sele sucede algo? ¿Estás bien?...

Ella sonrió, forzando sus labios.

— Si papi... vamos a casa.